

# EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LVIII

MADRID 25 DE OCTUBRE DE 1931

NUM. 43



OTOÑO



## OTOÑO

Otoño espléndido, rica estación,  
de frutos ópimos rico dador.  
Dentro del círculo anual del sol,  
tiempo fructífero te puso Dios.

Cesa en los árboles pompa y verdor,  
entonces muéstranse en su valor.  
Llenos los fértiles de frutos son;  
mas los estériles de confusión.

Estación plácida, suave es tu sol;  
del tiempo cálido pasó el rigor.  
Pasó la época de vacación,  
ya es tiempo, jóvenes, de aplicación.

## ARBOLES SIEMPRE VERDES

Era un día de frío. Se aproxima el invierno. Todos los pájaros partían en viaje hacia regiones de clima más benigno. Todos, menos un pajarito que tenía una ala rota y no podía volar. No sabía qué hacer. Miró a su alrededor buscando algún refugio abrigado. Y vio los árboles del gran bosque.

—Quizás encontraré en los árboles un lugar abrigado para pasar el invierno.

Y se encaminó hacia la linde del bosque, cojeando y aleteando con la alita rota.

—Lindo abedul — le dijo. — ¿Quieres permitirme vivir entre tus ramas hasta que vuelva la primavera?

—¡No faltaba más!— exclamó desdeñosamente el abedul. — Bastante trabajo tengo con cuidar mis hojas durante el invierno. Sigue tu camino.

Cojeando y aleteando con dificultad, el

pajarito fué a ver un árbol vecino. Era una gran encina.

—Gran encina. ¿Quieres permitirme vivir entre tus tibias ramas hasta que vuelva la primavera.

—¡No faltaba más!— replicó la encina.— Si te quedaras entre mis ramas durante todo el invierno, te comerías mis bellotas.

Cojeando y aleteando con pena, el pobre pajarito siguió su camino hasta encontrarse con un sauce que crecía junto a un arroyo.

—Lindo sauce. ¿Quieres permitirme vivir entre tus tibias ramas hasta que vuelva la primavera.

—¡De ninguna manera!— Contestó el sauce.— Yo no hablo con desconocidos. ¡Siga su camino!

El pobre pajarito no sabía qué hacer. Iba penosamente de un lado a otro agitando la alita rota. De pronto un abeto le dijo:

—¿A dónde vas, pajarito?

—No sé... no sé...— respondió afligido el pajarito.— Los árboles no me dejan vivir en sus ramas y no puedo volar porque tengo una ala rota.

—Puedes vivir en una de mis ramas— díjole el abeto.— Son muy abrigadas. Tu compañía me distraerá.

—¿Todo el invierno?— preguntó el pajarito.

—Sí, sí— contestó el abeto.

Un pino que vivía junto al abeto, cuando vio al pajarito que cojeaba tan penosamente a causa de la alita rota, dijo:

—Mis ramas no son abrigadas como las del abeto, pero puedo protegerlo del viento frío porque soy grande y fuerte.

Así el pajarito se instaló en un hueco



entre dos ramas del abeto; y el pino, fuerte y erguido lo protegió de las ráfagas heladas.

Un enebro, que crecía cerca y había visto llegar al pajarito, dijo entonces que sus frutos le proporcionarían alimento todo el invierno.

El pajarito se hallaba muy cómodo en su abrigado hueco, protegido del viento. Cuando sentía apetito comía hayas de enebro.

Los árboles de la linde del bosque comentaban la cosa.

—Yo no me haría cargo de un pájaro que no conozco—decía un abedul

—Mis bellotas hubieran estado en peligro—dijo la encina.

—Yo no hablo a un desconocido—exclamó serenamente el sauce.

Y los tres árboles se irguieron muy orgullosos.

Esa noche el viento del norte fué a jugar a ese bosque.

Soplaba sobre las hojas con su aliento helado, y cada hoja tocada por el soplo caía enseguida al suelo.

Al viento del norte le agradaba ver los árboles sin hojas.

—¿Puedo soplar todas las hojas—preguntó a su padre, el rey Escarcha.

—No—dijole el rey Escarcha.—Los árboles que tuvieron compasión del pajarito del ala rota pueden conservar sus hojas.

Por eso el viento norte no los tocó, el abeto, el pino y el enebro conservaron sus hojas durante el invierno.

Y durante todos los inviernos hasta el día de hoy.

## EL ALMA DE LAS COSAS

### Conclusión.

Juanito me miraba con tamaños ojos reveladores de su asombro; porque él no sabía, porque no se lo habían enseñado, que los árboles fueran seres vivos, verdaderos organismos animados.

—Y voy a decirte más todavía, para que comprendas toda la enorme importancia que el árbol tiene en la vida de la Creación: el árbol es un amigo y un protector del pájaro y el pájaro es el enemigo declarado de cuantos insectos son nocivos a la Agricultura; de modo que podría decirse, sin temor a engaño, que sin árboles no habría pájaros, y sin pájaros, la oruga, la limanda y cuantos bichos feos crió Dios para desesperación de los campesinos, abundarían hasta el extremo de que la vida agrícola se haría punto menos que imposible. ¿Comprendes ahora por qué es tan reprehensible que los niños arranquen las ramas de los árboles sólo por divertirse?

Juanito no me respondió, y parecía meditar; es sabido que quien calla otorga. Yo quise prevalecerme de aquel ánimo suyo, para ampliar mi consejo, para ensancharlo, para metérselo piel adentro, como una transfusión regeneradora.

—Y no son sólo los árboles—añadí—los que merecen amor y cuidado, sino también cuantas cosas bellas o útiles existen alrededor nuestro y son como colaboradoras de nuestra vida.

Arrancar una flor y ajarla voluntariamente, es hecho no menos criminal que coger un pajarillo y «darle gañote». La flor tiene su alma, que es el aroma, su





buena alma fraternal al hombre, y romperla, matarla, expresa por nuestra parte cuando menos, una ingratitud muy negra.

Y así, de todo cuanto existe en el mundo y no nos hace daño. ¿Ves este libro?—añadí mostrándole uno que por mi vieja costumbre de leer siempre que puedo, llevaba en uno de mis bolsillos.—Pues este libro también tiene su alma que no nos debe ser indiferente.

Este libro ha sido escrito por un hombre en largas horas de cavilación y de brujuleo: sus sílabas forman, como sabes, palabras, y sus palabras pensamientos, y esos pensamientos, que impresos parecen ahí inertes, gritan, sin embargo, y acarician y consuelan y lloran y rugen, y están llenos, como tu alma y como la mía, de una cantidad de interés inmensa.

Antes de ser un libro, fué una porción de voluntad del hombre que lo escribió, y luego un gran puñado de cuartillas escritas, y después y ya en la imprenta, reproducido por miles y miles de ejemplares, se convirtió en ese organismo que ahí tienes, un organismo ¡quién sabe! capaz de transformar las leyes más añejas de nuestra vida.

Si como tiene sangre espiritual, que son las ideas, ese libro tuviera músculos motores, ya verías tú cuan poco tiempo tardaba en correr tras todos los desgraciados que no saben, para insuflarles la palabra divina y preparar de ese modo el advenimiento de nuestra fiesta pascual sobre nuestra tierra.

Callé yo, callamos ambos. Aquella mañana de primavera nos había vaciado sus divinos efluvios en el corazón y en la cabeza.

Y ante aquella gala de vivir, dije seguramente con el acento de un inspirado, mostrándole todo cuanto nuestra vista podía abarcar del horizonte sensible:

—¡Mira, mira por doquier: todo eso ama, goza, sufre y espera! ¿Consentirás tú en ser inferior a todo cuanto nos rodea?—  
¡Ama también,—le dije.—¡Ama y espera!

A. SAWA

## † SECCION RECREATIVA †

### Charada

Es mi PRIMERA VOCAL,  
TERCIA DGS un animal  
y mi TODO golosina  
muy dulce aunque poco fina.

### Juego de palabras

A D E E F R I L L N O S U Y

Formar con estas catorce letras el nombre de un célebre poeta español.

### Problema

Un vendedor de naranjas tenía una cierta cantidad de ellas, que nos proponemos averiguar sabiendo solamente que:

El primer comprador se llevó la mitad, más 24.

El segundo, la mitad del resto, más 24.

El tercero, la mitad del resto, más 24.

Y entonces se quedó sin naranjas.

¿Cuántas naranjas tenía el vendedor y cuántas se llevó cada comprador?

### Soluciones al número 39

#### A la Charada

Morabito.

#### Al Anograma

Dante—Petrarca—Tasso.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *Por un año: en España y Repúblicas Americanas, 3,00; en todos los demás países extranjeros 4,50.*—Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Imprenta: Bravo Murillo, 72